

Aprendizajes y desafíos para el trabajo social a la luz del movimiento estudiantil en Chile¹

Por Luis A. Vivero Arriagada

Luis A. Vivero Arriagada. Trabajador Social, Magíster en Ciencias Sociales Aplicadas, Doctor Procesos Sociales y Políticos de América Latina. Académico Departamento de Trabajo Social, Universidad Católica de Temuco – Chile

Introducción

El presente artículo, corresponde a un ensayo que se nutre fundamentalmente desde dos pilares: el primero tiene que ver con el conocimiento generado a partir del trabajo de tesis doctoral, titulado “Continuidad y rupturas de las hegemonías en América latina: Análisis de los procesos sociales y políticos de Bolivia y Chile”, y el segundo pilar, la reflexión crítica en torno al ser y quehacer del Trabajo Social en tanto expresión concreta de la praxis.

El trabajo de tesis, nos permite adentrarnos en una de las distintas expresiones de conflictividad que se han configurado en América Latina en los inicios del presente siglo y que es consecuencia y expresión material e intersubjetiva de la crisis de legitimidad del neoliberalismo. En este sentido, el conflicto de lucha socio – política por una educación pública de calidad y rechazo al lucro en el sistema educativo, levantada por el movimiento de los secundarios del año 2006 y el segundo, el conflicto entre Estado se materializa y subjetiviza como una de las crisis más significativa que ha experimentado la hegemonía neoliberal y las clases dirigentes desde que se habían constituido como hegemónicas en el caso chileno, desde la década del ochenta.

Si bien la tesis no gira particularmente en lo que es la acción del Trabajo Social, consideramos que lo que está desarrollándose en el campo sociopolítico, entrega elementos importantes para repensar y reconfigurar esta acción profesional y su relación con los sectores subalternos. El actual escenario de conflictividad implica necesariamente plantearse una serie de cuestionamientos ético-políticos respecto de la condición de intelectual orgánico que ocupa el/la trabajador/a social, en su permanente relación con los sujetos de la acción y con las estructuras tecno-burocráticas del Estado.

Entendiendo que el proceso de conflictividad aspira a una transformación profunda de las estructuras de la matriz capitalista neoliberal chilena, los aprendizajes que se pueden ir generando serían distintivos, dependiendo del ciclo en que se encuentre el movimiento y el contexto particular en el que se genera el proceso de aprendizaje. En tal sentido, estos pueden estar referidos, a las nuevas actorías emergentes, formas de articulación de los sectores subalternos, pragmáticas de acción colectiva, ejercicio de la democracia participativa o radical, formas de relación con las instituciones públicas, entre otros. Aprendizajes que por cierto se irán redefiniendo en virtud de la evolución del conflicto, los avances de las clases subalternas en el campo de conflicto y los

1 Ponencia presentada en el IV Encuentro Sur-Andino de profesionales y estudiantes de Trabajo Social. Desarrollo ético e interdisciplinario de la profesión en la región: Avances y Desafíos. Universidad Nacional Andrés Bello, Santiago de Chile, 1-3 de diciembre 2011.

resultados a mediano y largo plazo de los macro objetivos y los más particulares planteados por los actores del movimiento.

Necesitamos comprender cómo se expresa en la realidad concreta y subjetiva, lo que el movimiento por la educación ha generado. Este movimiento repercute – y tendrá diferentes manifestaciones – en los espacios en donde el Trabajo Social desarrolla su acción, por lo cual no es menor los aprendizajes que desde aquí emergen. El movimiento estudiantil, encarna en gran medida la lucha de las clases subalternas ilustradas, es decir, hijos e hijas de obreros y asalariados, que protagonizan una manifestación política sólo comparable a lo que fue la lucha contra la dictadura, pero que ahora cobra otros sentidos y significados.

El movimiento estudiantil: Desde el 2006 al escenario actual

En el mes de mayo del año 2006, irrumpía en el campo político un movimiento de estudiantes de la educación secundaria que en promedio no superaban los 17 años de edad. Haciendo alusión a la vestimenta típica de los estudiantes de la década del ochenta, que consistía en el uso de un chaleco de color azul, de marca pingüino, la prensa lo bautiza como “*la revolución pingüina*”. En términos gramscianos se podría decir que, el inicio de este movimiento, parecía responder a una forma de organización *espontánea*, y en tal sentido con poca capacidad de articulación, coordinación y falta de dirección política. Al respecto, Gramsci define este tipo de organización de la siguiente forma:

En el movimiento "más espontáneo" los elementos de "dirección consiente" son simplemente incontrolables, no han dejado ningún documento verificable. Puede decirse que el elemento de la espontaneidad es, por ello, característico de la "historia de las clases subalternas" e incluso de los elementos más marginales y periféricos de estas clases, que no han alcanzado la conciencia de clase "por sí misma" y que por ello no sospechan siquiera que su historia pueda tener alguna importancia y que tenga algún valor dejar rastros documentales de ella” (Gramsci, 1981 a; 51).

Sin perjuicio que el movimiento protagonizado por los estudiantes secundarios el año 2006, pudiera haber presentado signos de espontaneidad, no es menos cierto que esto va cambiando o al menos, se va consolidando una capacidad de organización y dirección, que permite que se transforme en un movimiento a nivel nacional. Lo que ocurre con este movimiento, en cuanto a organización y práctica colectiva, no se había visto en tal magnitud, desde década del ochenta, en las luchas en contra de la dictadura de Pinochet.

Probablemente las elites políticas interpretaron como espontáneo este movimiento, por estar conformado por adolescentes supuestamente sin experiencia política y que ideológicamente, serían la expresión del individualismo neoliberal y además reticentes a la participación política. Pero no se contaba con que estos adolescentes, que si bien han desarrollado su vida en una sociedad neoliberal, también son tributarios de una historia y memoria colectiva, vivida en sus familias, en sus poblaciones, en sus grupos de pares, que suma la experiencia de lo que fue el gobierno de la Unidad Popular, el golpe de Estado, la dictadura de Pinochet, la democracia pactada y la sociedad neoliberal (Garretón 1997, 2000, Moulian 1997). Todo ello, es memoria que se manifiesta en una práctica política, en una especie de explosión de frustraciones, de rabias por promesas incumplidas y rabias acumuladas en las historias familiares y en sus espacios sociales.

El sustento pragmático y político de este nuevo ciclo de movilizaciones, expresa en sí mismo reconfiguración de los movimientos sociales y la emergencia de nuevos sujetos colectivos, que estarían manifestando un ascendente nivel de conciencia de clases, el cual había estado ausente o invisibilizado en el periodo de mayor hegemonía de la clase dominante, particularmente producto

de la represión en dictadura y los efectos en el imaginario y la práctica sociopolítica post dictadura (Garretón 1997, 2000, Moulian 1997), lo cual en palabras de Modonesi (2008), responde al “*genocidio/politicidio estatal*”, que se extendió en las dictaduras de América Latina.

Este movimiento, que pudo presentar en su inicio características de “espontáneo”, demostró una interesante capacidad de condensar las diferencias que pudieron tener en sus inicios, producto de los distintos intereses y objetivos, los cuales representaba las complejidades, necesidades y realidades de cada contexto social, cultural y político de aquellos establecimientos movilizados, como asimismo de los propios estudiantes en tanto actores y sujetos políticos. Recordemos como esto era manifestado por una de las voceras de la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES), al referirse a los objetivos de movimientos:

Nuestros objetivos eran diversos, habían personas que entraron en primera instancia a la asamblea por toda esta dinámica que se da todos los años entre marzo y abril para hacer un petitorio para los que estén en el Ministerio de Educación, para hacer un cambio en las cosas en que los estudiantes comienzan a creer y creen que están mal, como ha sido históricamente el tema de la PSU, de la beca alimenticia, del pase escolar, problemas que se hacen visibles cuando los estudiantes de educación media y básica entran en marzo a estudiar. Pero hay otros que entraron a las asambleas con el objetivo de cambiar otras cosas en la educación, que es por ejemplo la LOCE que ahora es la LGE, o cambiar la jornada escolar completa. Entonces empieza a ver una dinámica de grupo donde están los que quieren cambiar aspectos básicos de la educación y otros que quieren cambiar aspectos de estructura de la educación (entrevista 1, 2010).

La ACES, se transforma en instancia de participación política más importante, en torno a la cual se articula el movimiento estudiantil. Constituye un espacio democrático de discusión y deliberación, donde los dirigentes le respondían directamente a la asamblea de representantes de estudiantes todo el país y eran el puente entre los sectores antagónicos, por un lado la ACES y por otro lado el gobierno y las elites políticas y económicas principalmente. Estos jóvenes estaban dando una interesante muestra de capacidad organizativa, de estrategia comunicacional y política, practicando una democracia directa y no representativa y con capacidad de conducción de un movimiento de envergadura nacional.

Han transcurrido algunos años de aquella “*revolución pingüina*”, que pareció en un momento haber sido derrotada por los acuerdos de las clases dirigentes representantes de las elites políticas y económicas, con lo que fue el acuerdo por la educación, que culmina con la aprobación de la Ley General de Educación (LGE) el año 2009. Pero el año 2011 irrumpe con fuerza una nueva escalada de movilizaciones, encabezada esta vez por la Federación de Estudiantes de Chile (FECh), que en gran medida recoge los aprendizajes de lo que fue la movilización del 2006, y que por cierto, muchos/as de los que hoy son parte activa de este movimiento, en su momento también lo fueron de la “*revolución pingüina*”, por lo cual el arsenal de experiencias y aprendizajes, hace que las formas de enfrentar esta nueva conflictividad, tiene uno de sus ejes conductores, la tesis de no repetir los errores cometidos en la experiencia anterior, y por lo mismo evitar cualquier acuerdo entre “cuatro paredes” entre el gobierno y la oposición. De ahí también su desconfianza en los sectores políticos, de los cuales sienten que ya los traicionaron una vez y que por lo tanto, ahora deben dar mayores garantías, en particular la Concertación.

Así esta nueva etapa, poco a poco comienza a tener una masividad que sorprende nuevamente a las clases políticas. Una capacidad de congregación de actorías que fortalecen su orgánica interna y su pragmática. En el mes de junio de 2011, cuando algunas universidades ya contaban con más de un mes en paro o tomas, el diario El Ciudadano daba a conocer una protesta convocada por los estudiantes, que logra congrega a más de 15 mil estudiantes secundario en la ciudad de Santiago, a

la cual también se sumaron universitarios, profesores y trabajadores subcontratados de Codelco. Los niveles ascendentes de participación, se van expresando en las distintas convocatorias a marchas y paros, que los medios de comunicación de masas, ya no pueden ignorar y es un hecho concreto, como lo publica el diario El Mostrador, con fecha 16 de junio de este año, en que señalaba que: “Más de 70 mil personas se reunieron en el centro de Santiago. Alta convocatoria de marcha estudiantil supera expectativas y refuerza demanda de cambios en la educación pública”. Más adelante, con fecha 30 de junio El Ciudadano, informaba que más medio millón de personas a lo largo de Chile participaron en histórica jornada por la defensa de la educación pública.

A pesar de esas cifras de participación activa de diversos representantes de sectores sociales, que se sienten afectados por el modelo de educación de mercado, que vienen denunciado los estudiantes desde el 2006, el gobierno encabezado por Sebastián Piñera se empeña en minimizar y simplemente opta por deslegitimar el movimiento social. Para ello se apoya en los medios de comunicación masiva como. Ejemplo de lo anterior se ve reflejado en las declaraciones que hacía en su momento Ena von Baer, quien tenía la responsabilidad de la vocería de gobierno. Así lo detallaba el diario El Mostrador:

La ministra secretaria general de Gobierno, Ena von Baer, cuestionó la manifestación planteando que “a nosotros nos encantaría que toda la energía que vimos hoy en las calles se canalizara para sentarse y trabajar por mejorar la calidad de la educación, el Gobierno ha mostrado fuertemente su voluntad para llegar a un consenso, pero esto va a ser muy difícil si es que los estudiantes siguen extremando sus posiciones. La verdad es que la intransigencia no le sirve a nadie” (El Mostrador 30 de junio de 2011)².

A lo anterior se puede sumar las críticas del propio Presidente Sebastián Piñera, quien calificó a los dirigentes del movimiento por la educación, que convocaron a la marcha del 14 de julio del año 2011 de “obstinados e intransigentes”, como también aparece en el diario El Mostrador:

Piñera aseveró que en la última marcha por la educación "se produjeron enormes daños producto de la violencia, la destrucción y el vandalismo por decenas de millones de pesos no solamente en Santiago, también en Valparaíso, también en Concepción (...) Las personas que llaman a estas marchas, sabiendo cuál va a ser el resultado de destrucción y violencia, **tienen que asumir su responsabilidad**". El Mandatario recordó que pese a la negativa de la intendencia de marchar desde Plaza Italia, "**ellos insistieron en forma obstinada, intransigente** y aquí está el resultado"³.

Para los chilenos y chilenas, la lectura del conflicto y la problemática central de éste, pareciera ser diametralmente opuesta a la del gobierno y el calificativo de intransigente, generó un efecto *boomerang*, ya que a tres meses de haberse reiniciado el conflicto por la educación (año 2011), este no sólo su fue acentuando tanto en intensidad como en adhesión, sino que se expresa en claras repercusiones en el ascendente nivel de rechazo que experimenta la administración de Piñera. Al respecto, la encuesta Adimark, en abril del 2011 muestra que un 41% aprobó la gestión del gobierno, en tanto que un 49% declaró rechazar la gestión del mandatario, cifra que en el mes de julio llega a un nivel de aprobación de 30%, mientras que la desaprobación a un 64%⁴. En relación a lo mismo, una de las encuestas más esperadas por el mundo político por su nivel de rigurosidad y la variedad de temas que aborda es la del Centro de Estudios Públicos (CPE)⁵. El “Estudio

2 <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2011/06/30/movimiento-estudiantil-da-solida-demostracion-de-poder-y-gobierno-acusa-fines-politicos/>

3 Disponible en: http://www.cooperativa.cl/presidente-critico-la-obstinada-intransigente-marcha-por-la-educacion/prontus_notas/2011-07-15/133330.html

4 Para mayores antecedentes ver: www.adimark.cl/es/estudios/indez.asp

5 Para mayores antecedentes ver: http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_4844.html. En este estudio se abordan una serie de temas, entre los cuales se encuentran los siguientes: Percepción económica, visión

Nacional de Opinión Pública N° 64” del CEP de julio de 2011, arroja una aprobación al gobierno de solo 28% con un nivel de rechazo de un 53% siendo el presidente peor evaluado y con mayor nivel de rechazo desde el retorno a la democracia.

La agudización del conflicto por la educación, irá mostrando con más claridad las concepciones ideológicas del gobierno, particularmente en lo que se refiere a la defensa del lucro, que es uno de los grandes temas que ha instalado el actual escenario de protesta estudiantil. Esto también tiene su manifestación en el tipo de democracia y las garantías que esta debe otorgar para la libre expresión pública, lo que a juicio de los dirigentes del movimiento, presenta ciertos obstáculos para el desarrollo de actividades de protestas, como por ejemplo lo ocurrido con la no autorización para la protesta nacional que estaba convocada para el día 4 de agosto del 2011. El gobierno por intermedio del Ministro del Interior, Rodrigo Hinzpeter manifestaba la posición del Poder Ejecutivo, como aparece en diario El Ciudadano⁶:

El Gobierno no ha sido terco y la intransigencia de quienes convocan a las marchas” no dejan avanzar para encontrar las soluciones a este conflicto. Y agregó que van a “tomar todas las medidas para hacer cumplir la voluntad del Gobierno”

Frente a la negativa del gobierno, Camila Vallejo vocera del la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH) plantea lo siguiente, según publicación del diario El ciudadano, en su edición del 4 de agosto:

Nosotros estábamos esperando un avance con el cambio de ministro, pero con esta propuesta sólo hacen un planteamiento ideológico que ahora se transparenta con ésta. Esto parece más un retroceso que un avance y no se considera ninguna de las propuestas que hemos hecho nosotros.

Los dirigentes estudiantiles, argumentan que el gobierno estaría vulnerando el derecho a reunirse, generando una imagen de “estado de sitio”, como lo manifiesta Camila Vallejo:

Vamos a mantener la marcha para la tarde. La ciudadanía tiene derecho (...) Ninguna medida represiva que desate el Gobierno socavará la fuerza de nuestro movimiento. ¡Responderemos con más unidad y con más lucha!”⁷.

El movimiento por la educación, ha desplegado formas de organización y pragmáticas novedosas de protestas, logrando adhesión por otros movimientos sociales, más allá de las fronteras nacionales, como han sido por ejemplo de las manifestaciones en Buenos Aires, por más de mil quinientos estudiantes, que se autodefinen como “exiliados de la educación de mercado”⁸, los más 3.500 jóvenes procedentes de toda América Latina, que marcharon el miércoles 10 de agosto ante la Embajada de Chile en Montevideo en solidaridad con los reclamos de los estudiantes chilenos y en rechazo a la "represión" contra sus manifestaciones de protesta⁹.

Frente a las demandas estudiantiles, el informe de la OCDE (2009) ratifica las críticas que desde

del país y principales problemas, Matrimonio y adopción, Educación, Identificación política, nivel de politización y participación, Evaluación de coaliciones políticas, Evaluación del Gobierno, Evaluación de personajes políticos

6 Disponible en: <http://www.elciudadano.cl/2011/08/04/santiago-amanecio-con-barricadas-y-el-centro-esta-sitiado/>

7 Disponible en: <http://www.elciudadano.cl/2011/08/04/santiago-amanecio-con-barricadas-y-el-centro-esta-sitiado/>

8 http://www.cooperativa.cl/prontus_media/site/edic/base/port/videos.html?_ts=20110805214405

9 Disponible en: http://www.cooperativa.cl/estudiantes-latinoamericanos-marcharon-en-apoyo-al-movimiento-chileno-en-uruguay/prontus_notas/2011-08-10/214239.html; también puede ser visto en El Mostrador.cl: <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2011/08/10/miles-de-jovenes-latinoamericanos-marchan-en-apoyo-a-los-estudiantes-chilenos-en-montevideo/>

el movimiento, al modelo de educación chileno, que entre otras consecuencias nefastas, está la severa segmentación y exclusión social que provoca. En tal sentido, dicho informe hace una negativa evaluación del modelo chileno, el cual señala en una de sus partes que:

Los problemas tienen sus raíces en la severa segmentación de la sociedad chilena que se refleja en las diferencias entre las escuelas. Los colegios a los que van jóvenes de familias acomodadas tienen consistentemente mejores tasas de graduación de la educación media, preparación para la admisión a la universidad y éxito en la universidad. Una gran cantidad de alumnos de grupos de bajos ingresos y de escuelas municipales rinden la principal prueba de admisión universitaria en Chile, la Prueba de Selección Académica (PSU), pero tienen peores resultados que los que podrían predecirse de su tasa de graduación de la educación media (BM-OCDE, 2009: 13).

El informe de la OCDE, pone de relieve problemas estructurales que repercuten en el acceso, igualdad y calidad de la educación, que lo constituye como un fenómeno societal, más allá de la estructura propiamente educativa. Este problema por lo tanto – con sus diferencias particulares sin duda - se extiende a otros niveles de educación, los que repercuten en la reproducción de la desigualdad en la sociedad chilena.

Por ello, no es menor que el conflicto social se presente en el ámbito de la educación, por cuanto este espacio es desde donde se produce y reproducen las ideologías. Es un campo de conflicto que resulta ser uno de los más relevantes para el bloque hegemónico, por cuanto la educación tiene gran importancia para el mantenimiento y la reproducción de la ideología y por lo tanto del control de la clase dirigente. Así entonces, socavar un espacio fundamental para las elites, implicaría una pérdida significativa de influencia, poder y control de la clase hegemónica y por cierto una ascendente politización activa de las clases subalternas, que permite avanzar en las transformaciones sustantivas del modelo de acumulación neoliberal.

Desafíos sociopolíticos del trabajo social

El/ la Trabajador/a Social despliega su acción profesional, en un espacio tan amplio, que muy pocas disciplinas cuentan con esa polivalencia, lo que permite una interacción con diversos actores y variados campos actuación, lo cual genera la posibilidad de develar las diversas contradicciones que se presentan en la compleja realidad social, tanto material como intersubjetiva y simbólica. En la práctica cotidiana está en gran medida, la esencia de la profesión, que constituye al Trabajador y Trabajadora Social, como actores privilegiados/as, para conocer y actuar sobre los fenómenos sociales, con las personas involucradas directamente. Pero sin embargo, nos cuestionamos críticamente que dicha acción contribuya plenamente a la organización de las clases subalternas, que permitan elevar sus niveles de conciencia para la emancipación y verdadera transformación de las estructuras de dominación. Este es quizá el punto de inflexión ético-político de la praxis del Trabajo Social en su calidad de *intelectual orgánico*, siguiendo los planteamientos de Gramsci (1981 a, b, y c, 2005).

Sobre la condición de *intelectual orgánico*, resulta interesante lo que dice la *XI Tesis sobre Feuerbach*, en la cual Marx plantea que “los filósofos no han hecho más que *interpretar* de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de *transformarlo*” (2004). Si esto lo aplicamos al caso de los Trabajadores y Trabajadoras Sociales, podríamos decir que al menos en esta línea, el telos disciplinario da un paso importante, cuando su horizonte esta signado por la utopía de transformación, lo cual sin embargo, necesariamente debe irse redefiniendo y replanteando a la luz de los cambios que la propia realidad va mostrando.

Pero es necesaria una permanente y profunda reflexión epistémica-política, en relación a la finalidad del acercamiento y conocimiento a ese mundo popular, como también en los compromisos políticos que se asumen en el proceso de acción profesional con las clases subalternas. Emancipación/ dominación es una de las contradicciones implícitas en dicha acción. Probablemente mucha de las acciones, quedan atrapadas o cegadas por las distintas formas de control y dominación tecno-burocráticas que ejerce e impone la clase fundamental, por medio de las diversas estructuras administrativas que implementan las políticas sociales, en donde los Trabajadores y Trabajadoras Sociales, se constituyen muchas veces sin ser conscientes de ello, en *intelectuales orgánicos* de la clase hegemónica, cumpliendo una función de operador, propagandista, y clasificador de las diferentes manifestaciones objetivas y materiales de las clases subalternas.

A la luz del actual escenario de conflictividad, en donde las distintas clases, que a partir de un ascendente proceso de toma de conciencia de su condición de exclusión, de rol político y por lo tanto de su capacidad de ser protagonistas de los cambios que requiere la sociedad actual, nos planteábamos dos interrogantes: 1) ¿cuál es el rol que ha jugado o debería jugar el Trabajo Social en tanto disciplina y práctica de acción ético-político en el marco del conflicto estudiantil? y, 2) ¿Hasta dónde el Trabajador/a Social está dispuesto a constituirse como intelectual orgánico de las clases dirigentes asumiendo un compromiso político con los sectores subalternos? Preguntas que nos planteamos asumiendo que la práctica disciplinaria se expresa en un campo de acción ético-político, y que por lo tanto ello nos interpela a desplegar una acción que nos tensiona permanentemente con las lógicas tecno-burocráticas e instrumentales, que responden en gran medida a los intereses de las clases dominantes.

Estas preguntas que sin duda generan no sólo debate sino que polémica, por cuanto se ha hegemonizado un discurso y una práctica de un Trabajo Social “despolitizado” o “apolítico”. Pero no pretendemos dar una respuesta a estas interrogantes – además no nos sentimos con los suficientes elementos para ello - , más bien es la invitación para (re) abrir la discusión en torno a nuestra responsabilidad histórica política en un momento en que se está escribiendo una interesante posibilidad de transformaciones, que apuntan – al menos en el ethos discursivo- a la construcción de una sociedad más justa, lo cual concuerda con el ethos de nuestra disciplina.

Pero de todas formas, más allá del atrevimiento en plantear estas interrogantes, nos preocupa el nivel de despolitización de la reflexión - acción del Trabajo Social, lo cual se ha traducido en la “ilusión” de la neutralidad, o nos ha ubicado en un escenario – o en un rol- de simples espectadores u operadores de acciones instrumentales, en el marco de la implementación de ciertas políticas subsidiarias, de caracterización socioeconómica o de control social. Pero esta discusión – o reflexión crítica - no siempre está presente en la acción profesional, dado que desde las estructuras institucionales, se le impone cumplir con los objetivos definidos desde la esfera del poder y por lo tanto implícitamente una limitación a praxis crítica, que sería una mínima condición para pensar una práctica sociopolítica orientada a la transformación social con y desde los sectores subalternos.

En términos prácticos –pero no menos político – el movimiento estudiantil, nos ofrece la posibilidad de reinterpretar la práctica colectiva y la configuración de los grupos sociales, su dimensión estructural, formas de organización, lógicas de participación social y política, discursos y prácticas concretas. Quienes son protagonistas de este movimiento, representan (y se representan) a miles de padres y madres trabajadores/as, asalariados/as, desempleados/as, pequeños comerciantes, vendedores/as ambulantes, campesinos, indígenas, estudiantes con trabajos precarios, y así una larga lista de excluidos del exitismo macroeconómico del cual se enorgullece la elite neoliberal. Miles de estos “indignados/as” chilenos han estado en alguna oportunidad, siendo parte de aquellos que en nuestro léxico les hemos llamado “sujetos de atención”, “caso sociales” u

otros sin mucho pudor también le han llamado “clientes”. Probablemente han sido parte de alguna organización territorial, de algún comité de vivienda, de un grupo de mujeres víctimas de violencia doméstica. Quizás muchos de ellos/as han participado como beneficiarios/as de algún proyecto social. En definitiva, lo que queremos decir, es que aquellos/as que hoy están luchando en las calles, por una educación pública, gratuita, de calidad e intercultural, son la expresión material e intersubjetiva, de los mismos sujetos que tantas veces y de diferentes formas, hemos declarado que son nuestra razón de ser como disciplina.

Pensar el Trabajo Social como una práctica política, significa asumir el desafío de la construcción de nuevos puntos de partida, con estos nuevos sujetos políticos que han emergido con fuerza, a consecuencia de la radicalización de las contradicciones y desigualdades generadas por la matriz sociopolítica neoliberal. Implica por lo tanto, un reconocimiento de nuevos espacios de actuación y apropiación de nuevos mundos de vida, de creación, de invención de nuevos lenguajes que nos permitan de-construir lo establecido al interior del campo disciplinario, para luego asumir el desafío de nuevas prácticas sociales.

Reflexiones finales y desafíos pendientes

Hoy como en otros periodos de la historia, nos encontramos en un escenario en que se está conjugando la posibilidad de una profunda transformación de la sociedad, en este caso de la sociedad capitalista en su fase más radical del neoliberalismo. Cambios que sólo serán posibles en la medida que los sectores subalternos conscientes de su condición de oprimidos, al decir de Paulo Freire (2002 a, 2002 b y 2004) se reconozcan como sujetos en el mundo (o en la historia), capaces de recrearlo y de transformarlo.

Cambios que también dependerá en la capacidad que el movimiento pueda consolidar un liderazgo político, que se extienda a otros sectores, más allá del estudiantil, que dé garantías de una capacidad de dirección y control, sobre la base de un proyecto político coherente y viable. En este sentido, se genera el desafío para el Trabajo Social, en cuanto a su nivel de involucramiento y compromiso en tanto “*intelectual orgánico*”, es decir, por un lado la capacidad de asumir una lectura crítica del actual escenario de conflictividad, y por otro de levantar un arsenal de nuevos conocimientos desde y para el Trabajo Social pero también que ofrezca elementos para la reflexión y acción de los diferentes actores involucrados en esta posible nueva realidad en construcción.

El movimiento estudiantil, y más allá de esto, todos los actores involucrados, están mostrando una forma de organización colectiva y práctica sociopolítica, que se va a expresar en una transformación de las lógicas de relaciones entre los sectores subalternos (a nivel individual y colectivo), con las instituciones del Estado y aquellas privadas que operacionalizan las diferentes políticas sociales subsidiarias. Es decir, las prácticas poco democráticas con que se han articulado las relaciones entre Estado y sectores subalternos, en las cuales el / la Trabajador/a Social ha intervenido como catalizador, mediador o articulador, sufrirá a corto o mediano plazo un cambio substancial.

Por lo tanto, lo anterior implica un nuevo paradigma en construcción, que afectará distintos ámbitos de la realidad social. Necesariamente se tendrá que revisar aquellas categorías conceptuales que nos permitían una comprensión, interpretación o explicación de los fenómenos sociales y de los sujetos de “intervención”, como de los espacios de acción en que se configuran las distintas problemáticas en las cuales nos involucramos profesionalmente.

Es un desafío histórico, un imperativo ético – político que desde el saber cotidiano, de la práctica

cotidiana podamos aportar en nuevos conocimientos, para el análisis del actual escenario, que se transforme en propuestas que aporte al desarrollo del curso de acción que se debe ir configurando en este proceso. Aportar en el análisis de las nuevas estrategias de acción colectiva, que se están creando y manifestando a la luz de la experiencia del actual movimiento social. Tener planteamientos en torno a cuáles podrían ser los lineamientos de las nuevas políticas de educación en un sistema educacional público, gratuito e intercultural.

Cuando un sector de los estudiantes secundarios y universitarios, se muestran dispuestos a perder un año académico, ello no representa un hecho casual, ni un “infantilismo revolucionario”, como lo calificó peyorativamente José Joaquín Brunner¹⁰, sino más bien una disposición y una convicción que es posible la transformación profunda de la sociedad. Es una expresión y un convencimiento ético. Esto demanda de las ciencias sociales en general y del Trabajo Social, una lectura crítica respecto de este momento histórico, de las prácticas colectivas y de los sujetos protagonistas.

Asimismo, es necesario reconocer que este movimiento es más que el puro movimiento estudiantil, porque hay otros actores comprometidos, lo cual ha ido expresándose también a nivel de organizaciones y sectores urbanos populares, que le van dando otro sentido a esta práctica social. Entonces llegará un momento, en que todo lo generado por este momento de conflictividad, se verá expresado en los campos de acción de nuestra disciplina.

Por último, sentimos que éste movimiento nos interpela ese derecho a soñar un mundo diferente, una sociedad diferente, y por que no, a pensar también que otro Trabajo Social es posible...

10 Para mayor antecedentes respecto de este y otros planteamientos, del ex ministro del gobierno de Eduardo Frei Ruíz - Tagle, puede consultar la siguiente dirección:
<http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2011/08/11/si-la-movilizacion-estudiantil-insiste-en-esta-posicion-de-infantilismo-revolucionario-van-a-quedar-muy-aislados/>

Bibliografía

Ander Egg E. (2011). Desafíos y encrucijadas del Trabajo Social. Al comienzo de la segunda década del siglo XXI. Argentina. Editorial Movimiento Sur.

Garretón M. A. (1997). Redemocratización política en Chile: Transición, inauguración y evolución. Chile. Estudios Públicos 42. Pp. 101-133.

_____. (2000). Política y sociedad entre dos épocas. Argentina. Editorial Homo Sapiens.

Freire P. (2002 a): *Pedagogía del Oprimido*. Argentina. Editorial Siglo XXI.

_____. (2002 b): *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la Pedagogía del Oprimido*. Argentina. Editorial Siglo XXI.

_____. (2004): *La educación como práctica de la libertad*. Argentina. Editorial Siglo XXI.

Gramsci A. (1967). La formación de los intelectuales. México. Editorial Grijalbo S.A.

_____. (1981 a). Cuadernos de la cárcel. Tomo I (cuadernos 1 -2) México. Ediciones ERA S. A.

_____. (1981b). Cuadernos de la cárcel. Tomo II (cuadernos 3 -5) México. Ediciones ERA S.A.

_____. (1981 C). Cuadernos de la cárcel. Tomo III (cuadernos 6 -8) México. Ediciones ERA

_____. (2005). Cartas desde la Cárcel. Argentina. Editorial Nueva Visión.

Marx K. (2004): Tesis Sobre Feuerbach [*Bruselas, primavera de 1845*]. Disponible en: <http://www.rebellion.org/hemeroteca/argentina/040202marx.htm>

Modonesi M. (2008). Una lectura gramsciana del cambio de época. Crisis hegemónica y movimientos antagonistas en América Latina. México. Revista A Contracorriente Vol. 5, No. 2, Winter 2008, PP. 115-140. Universidad Nacional Autónoma de México.

Moulian T. (1997). Chile Actual. Anatomía de un mito. Chile. Editorial LOM.

Entrevista 1: Vocera Asamblea Coordinadora Estudiantes Secundario (ACES), 2006.